

CIUDADANÍAS PARA LA PAZ

Diana Marcela Gutiérrez Infante

EJE 3

Pongamos en práctica



Introducción	3
Tras la huella de la memoria	4
En la piel de la víctima	7
En algún lugar de Villa del Rosario-El Salado, Bolívar	11
En otro lugar, pero ahora cerca a Trujillo, Valle del Cauca	12
Por Segovia, Antioquía	13
En caminos de Saravena, Arauca	14
La función de la memoria	16
Y... ¿Para qué perdonar?	18
Bibliografía	22

En este eje, tendremos la oportunidad de revisar la importancia del perdón como mecanismo de reconciliación a través de algunos relatos de víctimas del conflicto interno colombiano. Para ello, haremos uso de la memoria como proceso que permite la reconstrucción de los hechos, donde las víctimas cumplen un papel protagónico. A su vez, consideraremos su utilidad en tanto, permite hacer **catarsis** de lo vivido en las víctimas y reconocimiento de los actos violentos de los victimarios.

Paralelamente, pondremos en discusión el uso del olvido en la recuperación psíquica de los individuos y la continuación de sus proyectos de vida. En ese orden de ideas, los procesos enunciados harán un esbozo del impacto del conflicto en los habitantes del territorio nacional y brindarán una visión del camino a construir en la etapa de posconflicto.

Para todo lo anterior, usted como estudiante y ciudadano no solo observará cómo otros se afectan por el paso de la guerra, sino que también podrá identificar su participación en la misma, haciendo visible que como ser humano usted ha pasado por situaciones de conflicto, de dolor y de zozobra. Por lo anterior, usted ha implementado estrategias que han llevado a buen término una historia particular, aspecto que lo pondrá en sintonía con lo vivido por algunas víctimas. Con base en lo anterior, se planteará el ejercicio de perdonar, para hacer del recuerdo una evocación sin el despliegue emocional que tuvo el acontecimiento doloroso en el momento que se vivió.

De allí, argumentaremos nuestra postura ante el proceso de paz, convirtiendo en propio el conflicto que involucra a todos los habitantes de esta nación. En esa lógica, será posible ser sensibles ante el proceso de elaboración del dolor y el camino a la reconciliación que han hecho las víctimas en el camino de abandonar ese apelativo.

Observe el videorelato "*Tras la huella de la guerra*" en la página principal del eje.



Catarsis

Se define como el despliegue de emociones asociado con la reminiscencia de una escena traumática.

Tras la huella de la
memoria



Cuando los seres humanos sufrimos, tenemos una perenne necesidad de reconocer la situación que ha generado dolor, quizá porque las imágenes, sonidos, aromas con las que se asocia el acto que nos ha hecho sentir malestar, es lo que nos ha permitido dar cuenta de que lo sucedido fue real. Si, tal vez, la reminiscencia sea el hecho explícito de la humanidad de asumir su vulnerabilidad, asumir que se está vivo e incluir la pérdida como parte del ciclo de la vida.



Figura 1. Vulnerabilidad en la guerra
Fuente: www.shutterstock.com/362898938

Sin embargo, estas explicaciones no justifican ni validan que la sensación dolorosa sea más llevadera, o ¿cómo entender que, tras la guerra, la desmembración, la mutilación, la violación, el abandono, el desplazamiento y la muerte, sentimientos como el odio y la retaliación se vinculen en la cotidianidad de la especie humana? Parece absurdo entender que, dentro del interior de una persona vulnerada se aniden buenas intenciones ante los sucesos que dejaron profundas cicatrices en lo más profundo de su ser. Pues bien, los seres humanos también tenemos la posibilidad de transformar de manera **sublime** el dolor y la pena, porque no se encuentra mejor

paliativo para el sufrimiento que ser superior a él, asumiendo como una única forma de retomar el poder que el otro llamado victimario nos arrebató sin contemplación.



Sublime

El proceso consiste en un desvío hacia un nuevo fin. Entre los ejemplos de Freud como nuevos destinos de la pulsión sexual está lo artístico y lo intelectual: sublimar consistiría en mudar el fin pulsional hacia una actividad desexualizada, intentando su realización, por ejemplo, mediante tareas creativas o de prestigio social: arte, religión, ciencia, política y tecnología.

En esto, existen ejemplos por doquier. Observemos las obras de arte de un Edvard Munch, quién no recuerda su majestuoso “*El grito*”, allí retrata sus estados de melancolía en bellos trazos con los cuales trascendió en la memoria de críticos de arte o de quienes sienten la necesidad de gritar sin ser escuchados; o los escritos de Víctor Frankl psiquiatra que vio como en un campo de concentración nazi moría su familia y un poco de sí mismo y aun así busco el sentido de la vida en las circunstancias más aberrantes que se tienen registro; o una Edith Piaf, con su bello canto de *La Vie en Rose*, que nos recuerda un ambiente parisino lleno de romance y un mundo perfecto posible, sopesa el sufrimiento de una penosa enfermedad y una adicción a la morfina; o una Frida Kahlo que con sus magistrales pinturas nos llevó de manera tácita a una exploración de sus sensaciones más profundas donde nos enteramos de las frustraciones por no ser madre o por la contención física tras un accidente automovilístico; o un Jean Dominique Bauby, quien estando cuadripléjico, únicamente con la movilidad de su párpado izquierdo pudo escribir sus memorias en el libro “*La escafandra y la mariposa*”, en donde se hizo evidente, sus ganas de vivir y disfrutar de las pequeñas cosas de la vida, pese al enclaustramiento en su propio cuerpo; o una madre que pierde a su hijo y aun así tiene que continuar viviendo porque otros niños necesitan de ella, y así podríamos enumerar estoicas acciones de seres humanos excepcionales que han hecho del dolor su musa de inspiración, que han reconocido en los momentos de vulnerabilidad su mayor fuerza y que no han permitido que los horrores de la guerra, la enfermedad o los accidentes les roben su individualidad.

Por ello, es importante ser cuidadosos en tomar posturas que sean radicales, ya que en la medida que construimos categorías

dejamos una porción excluida, donde quizá este elemento sea el eslabón perdido de la cadena. Esto tiene lógica, cuando revisamos el conflicto interno colombiano, donde aquellos que han sido perpetradores de actos violentos contra la población civil, fueron en algún instante víctimas que no pudieron optar por un camino distinto que el que se les impuso, y se vieron sujetos a alimentar el círculo vicioso en el que se convierte cada acción en el conflicto de nuestro país.

En este sentido, la forma en que actuamos ante situaciones traumáticas depende de nuestra historia de vida y en ella, la toma de decisiones, la manera en que experimentamos nuestras emociones e incluso la influencia de la cultura o entorno social inmediato. Esto último, hace más complejo tomar al perdón como un mecanismo efectivo en la construcción de un camino hacia la reconciliación, dado que la cultura colombiana ha consolidado con el tiempo la viabilidad en el odio y la creación de enemigos como parte de nuestro ADN. Aunque en la historia rezan los intentos de la población civil por confiar en que las cosas pueden ser diferentes, no es de soslayar los reiterados procesos de paz con diferentes actores del conflicto.

Para complementar la discusión sobre la formación del pensamiento colectivo colombiano sobre el conflicto armado y la función de la memoria, consultar en la página principal del eje, la lectura complementaria:



Lectura recomendada

Testigo, memoria y esperanza

Carlos Arboleda Mora y Luis Alberto Castrillón López

Desde este punto, el ejercicio de recordar se presta para realizar acciones de gran complejidad, como perdonar y hasta hacer lo posible por continuar pese a los daños causados. Pero, el compromiso de resarcir el dolor y el sufrimiento; nos lleva a pensar en las diversas alternativas que poseemos para difuminarlo o extinguirlo. En ese tránsito, las víctimas reconstruyen su experiencia a partir de los pedazos de recuerdos que llegan a su conciencia, haciendo de ese momento un destello de sensaciones que hacen emerger las intenciones más primarias en la especie humana, por esto, es tan común que los noticieros se minen de noticias escabrosas, donde la venganza es el pan de cada día.

En lo que refiere al tema que nos convoca en este eje, es valioso que usted como estudiante pueda comprender las posibilidades que se gestan en el conflicto para todos los actores sociales, deteniéndose en precisar cómo el recuerdo se instala en la vida de los sujetos como un ancla que determina su presente, futuro y moldeó su pasado.



¡Reflexionemos!

Para reflexionar sobre el papel que ocupa la memoria en el paso de una nación en conflicto a una nación con la esperanza de alcanzar la paz, encontraremos a continuación algunos relatos que nos permitirán hacer tangible lo etéreo de las palabras ya dichas, de igual forma, se harán algunas precisiones sobre el impacto de la guerra en las víctimas del conflicto armado. Emprendamos juntos un recorrido inquietante pero humano, que tiene como trasfondo la encarnación del bien y el mal en un mismo espacio y tiempo.

En la piel de la víctima

Cuando se habla de víctimas, es fácil ubicarla en la persona que posee una mirada esquiva, quien doblega su espina dorsal ante la luz, quien encarna todo aquello que desvele minusvalía, quien no musita palabra o está escondida en un halo de tristeza y melancolía, pocas veces se alía con una imagen emancipadora del dolor o con una vivaz apariencia ante la vida y el mundo que la rodea, sin embargo, cuando se revisan las diferentes acciones que a diario tienen los individuos que dan forma a la guerra, es imposible definir una figura y contenido, ya que de una u otra manera todos hemos pagado el costo de una disputa que se nos endilgó a través de las generaciones que nos antecedieron.



Figura 2. La guerra en la pantalla
Fuente: freepik.com/176768

Pero, por un momento preguntémosnos, ¿qué nos ha pasado para olvidar que la piel de la víctima es también nuestra piel? Quizá usted ha escuchado que ha vivido la guerra por televisión, que nunca alcanzaría a dimensionar los vejámenes de esta en su propia realidad porque no ha estado en el campo de batalla y eso ha hecho que usted de repente sienta que el tal conflicto no existe, aun así mire por un momento ciertos instantes de su vida y cuéntese a usted mismo, cuáles son aquellos recuerdos en los que la violencia tocó a su puerta, tal vez, dio una moneda en un semáforo en rojo a aquel que tenía un letrero con pésima ortografía y que refería ser de un sitio que no ubica en el mapa o de una comunidad que ni remotamente imaginaría existiese. Puede que usted, haya visto cómo una reunión al comedor conllevaba cambiar de canal en el televisor porque las noticias dibujaban un país que no dejaba digerir su comida, o cómo al salir del país se enfrentaría con una fila displicente donde usted notaría la diferencia que tiene con otros habitantes del mundo.

Tal vez, y solo tal vez, usted vio cómo su vecino cuidaba de su familia y al otro día apareció muerto, o cómo se enlistaba en el ejército a uno de los suyos, solo tal vez usted vio cómo esto pasaba frente a sus ojos y no tuvo más remedio que virar la mirada y continuar respirando, si todo esto lo identifica, puede con tranquilidad asumirse como víctima. Lo sé, no es equiparable su vivencia con la de aquellos que han sido violentados en su intimidad, aquellos que han vivido la separación de sus familias o han tenido que huir de sus territorios para tener un día más de vida.

En este orden de ideas, lea a continuación y detenidamente cómo otros que han visto la crueldad humana en su máxima expresión, abogan por que usted no olvide que ellos fueron parte de una historia que debe reconstruirse para no repetirse, a pesar que su sentir aparezca desbocado como en aquel momento en que se suscitó. Paralelamente consideré la utilidad de la memoria en los procesos de perdón a los victimarios, como ya hemos dicho, no por despojarlos de su responsabilidad o mermar la culpa, sino para liberarnos de una condena que no se debe pagar eternamente. Retomemos de este modo lo suscrito por Gómez y Castillo (2005):

”

...para olvidar experiencias dolorosas, suele ser necesario primero haberlas podido recordar y aceptar en el vivenciar actual. Solo después de asumir esas experiencias pueden ser objeto del olvido sano. Pues ocurre que lo que ha sido rechazado y excluido del vivenciar, ha quedado como sumergido y silenciado, pero sigue vivo y presionando en los síntomas (p. 10).

La acción por recordar, por sí sola carece de sentido y parece más un ejercicio de tortura que de reparación, pero no nos quedemos en el sujeto como víctima, sino avancemos sobre la víctima con posibilidad de reclamar un lugar en los hechos que lo hicieron acreedor de esta categoría. Relatar los acontecimientos da la pauta para que el ser humano repare sus heridas contando su versión de la historia, ya que es lo primero que quiere recuperar, su voz y su valía.

Desde esa óptica, revisaremos algunos testimonios para ampliar el espectro de percepciones de las víctimas, sobre algunos hechos que han sido llevados al baúl de los recuerdos. Vale la pena acudir lo plantado por Halbwachs (2004) "Recurrimos a los testimonios para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean" (p. 24).

Es importante, que, dentro del proceso de paz en Colombia, los testimonios se consideren como la información con mayor valía, ya que estos reflejan aquella violencia que está enraizada en los lugares más recónditos de la escena pública, esto permitirá que la tarea de la implementación de los acuerdos, se ajuste con la reparación a las víctimas por parte de los victimarios, reconociendo la afectación a los mismos y labrando el camino a la reconciliación. De manera equiparada, los testimonios nos proporcionan una versión de la realidad desconocida por muchos y en ocasiones siendo susceptible de tergiversarse por medios de comunicación u otros entes externos.

Es así que, al revisar los discursos de las víctimas, centre su atención en cómo estas han dado un lugar a los hechos y la utilidad que ha prestado la narración de estos en la elaboración de las pérdidas a los que fueron sometidos.



Instrucción

Para apreciar la piel de la víctima en una situación del conflicto armado, lo invitamos a que consulte en la página principal del eje, la actividad de aprendizaje Tejiendo recuerdos.

En algún lugar de Villa del Rosario-El Salado, Bolívar

”

En la cancha nos dijeron “los hombres a un lado y las mujeres al otro” y nos tiraron boca abajo ahí, de ahí enseguida apartaron a un muchacho, le dijeron “usted se queda aquí con nosotros porque usted se nos escapó de Zambrano, pero de esta no se nos va a escapar” le decían ellos. A él fue el primero que mataron en la cancha. Le pusieron una bolsa en la cabeza y le mocharon una oreja primero, y después esto se lo pelaron con espino, lo acostaron y le ponían la bolsa en la cabeza, él gritaba que no lo mataran, que no lo mataran, le pegaban por la barriga, patadas, puños por la cara, toda la cara se la partieron primero, y nos decían “miren para que aprendan, para que vean lo que les va a pasar a ustedes, así que empiecen a hablar”, decían ellos. Entonces nosotros le decíamos “qué vamos a hablar si nosotros no sabemos nada”. Ya después que lo tiraron en la cancha sí lo mataron, le dispararon... A él le cortaron solo una oreja, él lloraba y gritaba, fue el primero que mataron ahí... Él se demoró en morir, esa agonía de la muerte es horrible, ver como se queja una persona (Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2009, p. 36).

Si nos fijamos en el relato, no se enuncian las razones de la masacre, no porque no hayan sido importantes, simplemente no existía justificación para tal asunto. Se hace visible la forma en que la víctima que observa un acto salvaje puede ser en detalle una fuente de información, para que usted y yo veamos que la guerra posee un carácter humano del cual no podemos escapar. Fíjese bien, que este mismo relato no deja escapar la emoción contenida en las palabras del observador. Ahora pues, traslade esta imagen un tanto salvaje un tanto voraz, en un plano más cercano, ¿sintió por un leve momento cómo se podría haber sentido el estar allí? ¿Qué hubiese hecho? ¿Cómo hubiese seguido con su vida después de este evento? Pues bien, esta víctima también dejó que los interrogantes llegaran a su mente, pero tuvo al igual que usted en esta breve lectura muy poco tiempo para reaccionar, no porque no fuese una persona sensible con lo que sucedía con el otro, solo, no tuvo tiempo.

En otro lugar, pero ahora cerca a Trujillo, Valle del Cauca

”

Desde la desaparición de mi hijo mi vida cambió totalmente, porque día tras día lo añoro, todos los días lo espero, y con la zozobra de que mi hijo todavía está vivo y de que en cualquier momento aparezca. A veces me levanto tarde en la noche al baño y me asomo por la ventana con la ilusión de verlo venir. Es muy difícil aceptar la realidad, pero aún más difícil, vivir la incertidumbre de querer saber dónde está mi hijo y realmente qué fue lo que hicieron con él, si está vivo o está muerto. Me pongo a pensar si mi hijo murió qué me le hicieron, cómo me lo maltrataron o me lo masacraron, cómo serían los sufrimientos de mi hijo. Si lo hubiera encontrado al menos sabría que de verdad lo vi muerto, pero de esta manera es imposible la tranquilidad, mi corazón desangra cada vez que lo traigo a la memoria diariamente, porque todos los días se lo encomiendo a Dios. Sufro la agonía y la tristeza de saber que lo arrebataron injustamente sin tener culpa de nada, solo porque iba con el padre como acompañante ese día (CNMH, 2008, p. 67).

Y bien, ¿también sintió cómo su piel se erizaba al leer palabra a palabra la historia de esta madre? Déjese afectar, porque el propósito de acudir a la memoria es ser empático con el dolor de otro, esta otra víctima debe recordar a su hijo para entender lo sucedido con él y solo el contar lo que vive y cómo lo vive le permita encontrar las razones que la apartaron de su hijo y que la llevan a una constante desazón, quizá usted sepa qué sucedió con su hijo y pueda sosegar el sentimiento que embarga a esta protagonista del conflicto colombiano.

”

Cuando las sociedades, al igual que los individuos, contemplan sus heridas, sienten una vergüenza que prefieren no enfrentar. Pero el olvidar... trae consecuencias importantes: significa ignorar los traumas, que de no ser resueltos permanecerán latentes en las generaciones futuras. Olvidar significa permitir que las voces de los “hundidos (Levi) se pierdan para siempre; significa rendirse a la historia de los vencedores” (Lazzara; 2007, p. 34).

En complemento con lo citado por Lazzara, es un deber ciudadano contemplar la escucha de las vivencias de las víctimas del conflicto para sanar en conjunto, para entender las causas que nos llevaron a anestesiarnos el dolor y naturalizarlo o adoptarlo como parte de nuestra cotidianidad. Aunque se lea un tanto cruel y devastador, conocer las historias que anidan el conflicto del país, hacen que nuestras decisiones sean tomadas con el panorama total de las versiones sobre los acontecimientos, solo así puede ser posible entender que si una víctima quiere perdonar y estrechar un abrazo con su victimario y dar vuelta a la página es tan necesario para conseguir la paz estable y duradera que tanto aclamamos, o que por el contrario decida que después de hablar, olvide lo sucedido y sea feliz sin que los fantasmas de su pasado condenen a su futuro, para esto es necesario que usted amplíe su perspectiva y vea que la realidad es caleidoscópica.

Por Segovia, Antioquía

”

El curita del pueblo, el viejito Yepes, habló y denunció al Ejército, inclusive, desde el púlpito. Hablando él desde la iglesia denunció eso... El viejito recibió amenazas, le pintaron las paredes de la Casa Cural, porque él denunció al Ejército, a la base militar de Segovia, por lo de la masacre (CNMH, 2009, p. 60).

En este corto relato; se nos presenta un victimario, que puede estar como en la atmósfera de un secreto a voces. Encontrar al Estado o Gobierno de turno como actor social del que fomenta y agudiza el conflicto y generador de violencia y ultraje a la población civil, es contradictorio como desolador. Sé que puede verlo como una inconsistencia y sin duda así lo es, pero la responsabilidad de que existan víctimas la tenemos todos y la posibilidad de quitarles esta condición también la tenemos todos.

”

La reconstrucción de los hechos es además pertinente porque hoy en día el Estado ni la sociedad tienen certeza sobre lo que pasó ni sobre su magnitud: lo que se observa es una verdad fragmentada e inaccesible para la opinión pública, y una pluralidad de versiones con muchas distorsiones, difundidas por los medios de comunicación (CNMH, 2009, p. 87).

Es con esta acotación del Centro Nacional de Memoria Histórica que, se ponen de manifiesto las diversas caras del conflicto en el país, donde una sola noción de los sucesos es insuficiente para dar cuenta del impacto en cada uno de los actores sociales que lo componen. Por otro lado, nos permite tomar una postura crítica de la forma en cómo nos hemos adoptado una posición pasiva frente a la realidad de nuestros compatriotas, aunque esto también es cuestionable, ya que cuantas veces no se ha intentado que exista un cambio y se han interpretado las acciones de insurrección como actos de rebeldía o traición a la patria y le damos continuidad a establecer un enemigo y aniquilarlo sin acabar con las verdaderas causas de la violencia en nuestro país, estas que aún se muestran como acertijos sin solución.

En caminos de Saravena, Arauca

”

En la casa mía había tres varones, cuatro con mi yerno. Estaba mi hijo, tenía como 22 años; sacaron también al otro hijo mío que tenía 15 años y me sacaron a mí. A los varones nos tiraron en el piso boca abajo y entraron a la casa y (la) saquearon y revolcaron todo preguntando por las armas y que dónde estaban las pistolas. Pero nosotros armas no conocemos, nosotros somos personas de bien. Yo soy agricultor de profesión, de toda la vida. Mi hijo estudiaba en el colegio y (mi yerno) y mi otro hijo eran muchachos trabajadores de bien... A mí, por ejemplo, me dijeron que tenía que ir con ellos a cargar el camión con las cosas de la cooperativa (Coa-grosarare). Nos sacaron intimidados y amenazados de muerte. Nos trajeron hasta la cooperativa y ahí... nos tiraron boca abajo de nuevo, al lado de la pared, y nos dijeron que no nos moviéramos y nos tenían ahí apuntados entre cuatro (CNMH. 2014, p. 81).

De este otro relato, podemos precisar el sentimiento colectivo que acompaña un hecho violento. Si bien, lo contado allí es a partir de la voz de una sola persona, podemos imaginar la vivencia compartida entre dos o tres, esto hace que pensemos que existen situaciones que hace parte de la memoria de una población y que las convierte de manera incipiente en copartidarias del dolor y del sufrimiento, esto en contraposición a la individualización de los hechos, ya que es al contar con un lugar común, la angustia y porque no la solidaridad entre unos y otros corroboran la existencia de una situación que puede escapar a la justicia de los órganos del Estado pero nunca de lo que representa para quién la ha vivido.

cómo existen personas en Colombia que han sido víctimas en reiteradas ocasiones, desplazadas por varias fuerzas militares o subversivas, violentadas y reducidas por diferentes victimarios y otras que no han tenido contacto de manera directa con el mundo servil de la guerra. Esto hace que, las versiones que transitan en Colombia sean tan diversas como regiones, sabores, culturas, etnias y colores existen en el país, porque esa pluralidad hace que lo sencillo se vuelva complejo y que las políticas públicas se escapen a atender a cada uno de los habitantes de la nación.

”

Ese carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita nuestros recuerdos con otros y, sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean, responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido. Esos marcos interpretativos no son del orden individual, sino que responden a procesos colectivos e institucionales (Stern, 2005, p. 8).

De este modo, la memoria cumple con otro gran objetivo en la conversión de un país en guerra a uno con un proceso de paz en marcha, el cual es el hallar un común denominador para negociar, para callar el fuego y sanar las heridas causadas entre nosotros mismos por cerca de 60 años de guerra.

La anterior acepción, hace visible la forma en que los hechos narrados tienen un ímpetu en la medida que le damos sentido en el conflicto, se consideran pertinentes y elocuentes y cargados de emoción y coherencia. De allí, que la interpretación que algunos le dan a las situaciones traumáticas o de crisis son tendientes a una lógica estatal e incluso regional. Observemos así,

La función de la memoria

En el sentido menos estricto de la palabra, la memoria no solo cumple con la misión de evocar acontecimientos que tuvieron lugar en la vida de un sujeto de manera puntual, también nos permite desde unos referentes existentes en el depósito de recuerdos imaginar escenarios posibles o no. Para ello, hacer uso de la memoria como catalizador del dolor de un ser humano, hace que sea viable crear expectativas hacia una meta común. A su vez, permite que pensar y actuar en consistencia con la paz no sea del todo inaccesible. Al contrario, acerca a los habitantes de un territorio con su proyecto de nación o de vida simplemente, aunque esto requiera hacer ajustes en la medida que va pasando el tiempo, recordemos ese primer eje donde la paz en todas sus formas no se da como un valor absoluto, sino que se nos brinda como un camino plausible.

Para consolidar la apuesta que se ha establecido en pensar el país en paz, las instituciones estatales han visto los proyectos de conmemoración y construcción de memoria como mecanismos claves para que los grupos o comunidades avancen hacia la no violencia y la no repetición. Estos elementos son importantes en los procesos de aplicación de justicia transicional.



Instrucción

Para mayor apropiación de la memoria como mecanismo de resolución de conflictos, revise en la página principal del eje, el juego de roles “En los zapatos de otro”.

El Centro de Memoria Histórica en su informe “Trujillo: una tragedia que no cesa” (2008), plantea unos objetivos explícitos sobre la memoria en el proceso de paz vigente, que retrataremos brevemente a continuación:



1. El carácter político de la memoria. La memoria es un campo de lucha en el que se dirime qué versión del pasado debe prevalecer en función del futuro que se quiere construir. Pero la memoria se construye desde relaciones asimétricas. Es decir, no todas las memorias acceden en igualdad de condiciones a la escena política. Indígenas y campesinos no están en posiciones equivalentes a las élites. Las víctimas no tienen las mismas posibilidades para decir su verdad que los victimarios.

2. El papel fundamental de la memoria histórica en los procesos de democratización en situaciones de conflicto. Uno de los temas de debate en una transición, por precaria que esta sea, es precisamente el de la evaluación del pasado traumático y de las responsabilidades sociales, institucionales e incluso criminales frente a este. Memoria y democracia están íntimamente ligadas. Se hace memoria y se construye verdad para que les sirva a las víctimas y a la sociedad, para la transformación del pasado que se quiere superar.

3. La memoria histórica no es de ningún modo sustituto de la justicia. Es un escenario de reconocimiento de las diferencias con miras a un proyecto incluyente, y en ese sentido es también una plataforma para el diálogo y la negociación.

4. La memoria es en sí misma una forma de justicia. Esto es particularmente válido en casos donde la institucionalidad ha fallado de manera protuberante. A través de la memoria se responsabiliza a los perpetradores y se hacen visibles las impunidades y los silencios. Cuando flaquea la verdad judicial, se eleva el papel de la memoria: esta se convierte en el nuevo juez.

5. La memoria histórica es una forma de reparación. Ella hace parte de los reclamos esenciales de las víctimas. En otros términos, la memoria es una instancia de reconocimiento del sufrimiento social que fue negado, ocultado o suprimido de la escena pública bajo el impacto mismo de la violencia. No se trata solo o preponderantemente de la compensación económica, sino de respuestas a las preguntas que persiguen la mente de las víctimas: ¿qué pasó?, ¿quién lo hizo?, ¿por qué lo hizo?, ¿dónde, cómo y cuándo?

6. La memoria es un mecanismo de empoderamiento de las víctimas. En el ejercicio de memoria las víctimas individualizadas, locales y regionales, pasan a víctimas organizadas, víctimas-ciudadanos, creadoras de memorias ciudadanas. En Colombia la violencia paraliza y destruye, pero también ha obligado a la movilización y generación de nuevos liderazgos. Hacer memoria es en todo caso recuperar sentido. Esto exige adentrarse en los contextos, interpretar a los actores sociales y políticos, en sus relaciones, motivaciones, estrategias y discursos, y dar cuenta del juego de reciprocidades de los diferentes niveles (nacional, regional y local) en la producción de la violencia y construcción de la memoria (p. 26).

Desde esa perspectiva, la memoria se convierte en un medio para hacer efectivo los procesos de perdón y posterior reconciliación. Por esto, demos la relevancia y escuchemos atentamente quienes, como las víctimas traídas a través del testimonio en la reconstrucción de la memoria histórica de la violencia en el país, han vivido la desolación del destierro físico y emocional.



Video

Para discutir sobre la función de la memoria, consulte el video:

Memoria Histórica en Necoclí: huellas imborrables del conflicto armado en Urabá, Colombia

https://youtu.be/PBk3RaU_o-A

Y... ¿Para qué perdonar?

Para hablar de perdón, es relevante referir a qué se entiende por esta palabra, y eso conlleva una gran dificultad, ya que quien se le delega la potestad de realizar tan heroica tarea, asume a su vez el peso de evaluar la rendición del otro. Sin embargo, en torno a los procesos de reconciliación, el perdón constituye una característica esencial para la víctima, en tanto, perdonar libera de las ataduras que encadenan al dolor y la desesperanza. En este orden de ideas, traer a colación lo planteado por Arendt (1995), hace visible la valía del perdón en la persona vulnerada.



El perdón (ciertamente una de las más grandes capacidades humanas y quizás la más audaz de las acciones en la medida en que intenta lo aparentemente imposible, deshacer lo que ha sido hecho, y logra dar lugar a un nuevo comienzo allí donde todo parecía haber concluido) es una acción única que culmina en un acto único (Arendt, 1995, p. 29).

Considerando lo anterior, el perdón se consolida como la manera en que la víctima asume el control de la situación violenta de la cual fue objeto, ya que en el acto de reconciliación puede proveer al victimario de este o dejarlo desprovisto del mismo. En ese sentido, la toma de la decisión de perdonar o no, está ligada al manejo que la víctima le haya dado a la experiencia dolorosa y cómo haya adoptado el hecho doloroso en su proyecto de vida, por ejemplo, si ha intentado sublimar el evento o ha buscado la forma de pasar la cuenta de cobro al victimario.



Instrucción

Para colocar en práctica, vea en la página principal del eje, el recurso de aprendizaje Podcast: ¿Es acaso la memoria un mecanismo para la reparación?

En contraste, las víctimas del conflicto armado en nuestro país, han sido convocadas a la consolidación de los acuerdos de paz; esto, ha hecho que consideren el perdón a los victimarios para avanzar colectivamente hacia la construcción de ambientes pacíficos. Leamos atentamente el siguiente fragmento:



Jonathan Alexander Agudelo García. Soldado regular víctima de mina: “Esta guerra nos toca a todos, por eso es hora de terminarla, aunque queden otras personas que la harán. Las Farc y el ELN son culpables de las minas, pero no les guardo rencor” (El colombiano, 2016).

Este testimonio, esboza una de las caras del perdón, la que expone la reconciliación en la construcción de paz. Algunas víctimas para acabar con la violencia prefieren brindar perdón, aún si, no es solicitado por el victimario, esto no quiere decir, que no pueda existir en la víctima del conflicto armado sentimientos asociados al odio y la venganza.

Por otro lado, es preciso mencionar que a la par del perdón, se encuentra el olvido. Este mecanismo se instala en la vida del ser humano para salvaguardarlo del impacto de los episodios traumáticos, evitando recrear las sensaciones e imágenes que llegan a la mente sobre lo sucedido; sin embargo, los asuntos olvidados se pueden interpretar como la anulación o negación que hace el individuo de una parte de su historia, aquella que al ser recordada podría contribuir al ajuste emocional ante las pérdidas.

En ese orden de ideas, es pertinente que, en el proceso de perdonar y olvidar, se considere que lo valioso del asunto reside en la sensación que subyace de estos. Por ello, para Ricoeur (2010), estos procesos no implican necesariamente un menosprecio por la víctima, al contrario, reivindican su status en la vulneración de sus derechos.

”

No acepta tal ecuación del perdón y del olvido. Está convencido de que el perdón no es algo fácil. Sin embargo, es posible si se lo pedimos a las víctimas. El perdón no debe ser el olvido de los actos y de los hechos como se sugiere en el caso de una amnistía. Más bien, se trata de un acto que aligerar el peso de la culpabilidad y libera de nuevas posibilidades creadoras (Ricoeur, 2010, p. 230).

De acuerdo con eso es necesario considerar que tanto el perdón como el olvido, se ponen en manifiesto como alternativas para la víctima en la continuidad de su vida. Leamos atentamente el siguiente relato, que expone la función del perdón en el proceso de reconciliación, teniendo en cuenta que reconciliar, implica el establecimiento de relaciones cordiales y asumir por parte del victimario el daño causado y transformar pacíficamente el conflicto.

”

Los perdoné, dejé el odio y encontré paz. Dijo Nelson Acosta en el sencillo evento de conmemoración del atentado en el Club el Nogal cuando fueron asesinadas 38 personas y heridas 166. “Duré por lo menos tres meses en mi convalecencia soñando con amarrar a los guerrilleros en la Plaza de Bolívar y ponerles la misma carga de dinamita”, pero decidí perdonar, contó este socio del Club el Nogal que fue gravemente herido por la explosión. Y estas palabras fueron solo el preámbulo de otras que le salieron del alma con sinceridad transparente: “No es posible mantener el odio por siempre, pues esto se vuelve un círculo vicioso que nos va a impedir reconstruir el país, y sé que es difícil el perdón, pero no hay otra salida” (González, 2014).

Para concluir, el conflicto armado colombiano retrata una serie de versiones sobre los hechos como victimario, víctima, gobernante, político, testigo pasivo u observador experto. De allí que encontremos la diversidad de opiniones en relación a la consecución de la paz y cese del conflicto e incluso a la forma en que se emplea justicia, aunque no por ello, nosotros consideraremos menos oportuno cada uno de estos, por el contrario, nos permitirá ampliar el panorama, hacer comprensiones de la historia de violencia y establecer una ruta para finiquitar con el dolor y el sufrimiento de los habitantes del territorio.

No olvide estimado estudiante, que el análisis de lo tratado en este eje, puede ser útil en la aplicación de estos mecanismos de resolución del conflicto, en su cotidianidad como ciudadano y profesional. De tal modo, que el contenido abordado, si usted lo permite impulsará acciones que propendan a la mejora de la convivencia.

- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2008). *Trujillo: una tragedia que no cesa*. Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2008/informe_trujillo.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe_la_masacre_de_el_salado.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/recordar-narrar-el-conflicto.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Silenciar la democracia: las masacres de Remedios y Segovia 1982-1997*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/silenciar-democracia-edicion2-2015.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Recordar para reparar: Las masacres de Matal de Flor Amarillo y crocito en Arauca*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/>
- Gómez, E., y Castillo, M. (2005). *Aspectos clínicos del reconocimiento y reconstrucción de la subjetividad en pacientes severamente traumatizados*. Río de Janeiro, Brazil: Paper presented at the Psychoanalysis Congress.
- González, C. (2014). *El perdón y la reconciliación*. Recuperado de <http://centromemoria.gov.co/el-perdon-y-la-reconciliacion/>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Madrid, España: Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza.

Lazzara, M. (2007). *Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuarto Propio.

Macías, J. (2016). Los relatos de las víctimas nacidos desde el dolor. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/los-relatos-de-las-victimas-nacidos-desde-el-dolor-JY3919847>

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo Económico de Cultura.

Stern, J. (2005). *Remembering Pinochet's Chile. On the eve of London 1998*. Durham: Colombia: Duke University Press.